



Mayo 02

# COYUNTURA ECONÓMICA

## LA ECONOMÍA Y COVID-19: RETOS Y PRONÓSTICOS PARA MÉXICO

COYUNTURA ECONÓMICA, año 2, núm. 2, febrero-mayo 2020, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, [www.iiec.unam.mx](http://www.iiec.unam.mx), [camp@iiec.unam.mx](mailto:camp@iiec.unam.mx) Editor responsable: José Manuel Márquez Estrada. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título 04-2019-091812354400-203, ISSN en trámite, responsable de la última actualización de este número: Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo del IIEC-UNAM, José Manuel Márquez Estrada, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México. Fecha de última modificación: diciembre de 2019.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

# Introducción

## Coordinación de análisis macroeconómico prospectivo

*José Manuel Márquez<sup>1</sup>*

La pandemia que atraviesa el mundo a causa del virus SARS-COV-2 ha generado grandes cambios a escala mundial y en distintos ámbitos de la humanidad. No solo por la cuestión médico biológica, la cual nos ha impuesto, como humanidad, el reto de controlar la epidemia, sino por la crisis generada por los disminuidos sistemas de atención médica y seguridad social, y la parálisis de la economía debido a las acciones de distanciamiento social, que nos llevan a plantear si el modelo económico neoliberal —que privilegia la explotación de los recursos naturales (la principal causa de la pandemia), por encima del aprovechamiento sustentable, el negocio de la salud sobre el derecho a la misma, así como la precarización del trabajo sobre los derechos laborales— es adecuado o debemos cambiar de paradigma en este sentido.

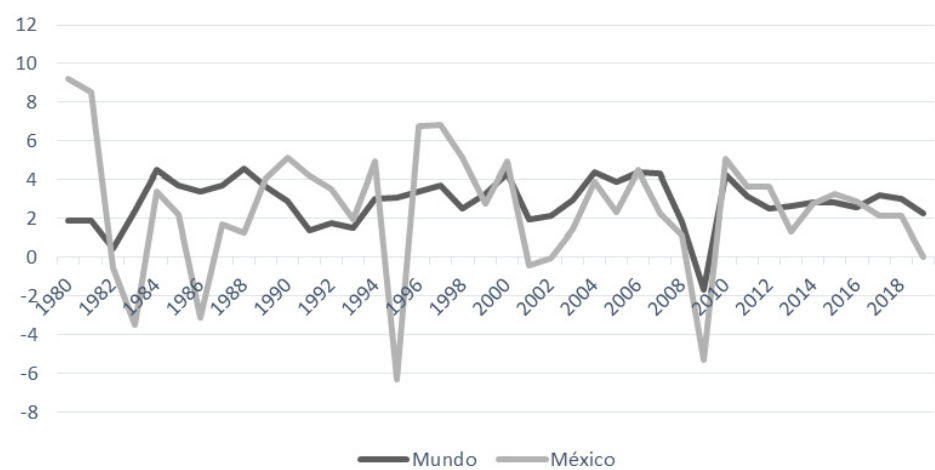
En materia económica, la actual crisis trajo la primera recesión por diseño en la historia, ya que al tratar de contener la pandemia, los gobiernos cerraron sus economías, lo que llevó a una parálisis de la producción en la mayoría de los sectores y a la disminución del consumo de varios tipos de bienes. Además, dadas sus características, la actual es una crisis económica que viene tanto del lado de la oferta (ya que la mayoría de las empresas y negocios tuvo que cerrar de manera parcial o total sus operaciones, lo cual afectó principalmente al sector de servicios y a los sectores ligados a las cadenas globales de producción) como de la demanda (al dejar de consumir ciertos bienes no indispensables, cambiar hábitos de consumo por la reducción de la movilidad, así como al afectar el ingreso de los hogares tanto por la caída de la actividad económica como con el aumento de recursos a través de programas sociales).

<sup>1</sup> Académico del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEC-UNAM). E-mail: [jmmarquez@iiec.unam.mx](mailto:jmmarquez@iiec.unam.mx).

En el caso de México, esta crisis llegó con varias otras situaciones que afectan de forma directa el desempeño de la economía nacional, por lo que es importante describirlas para entender sus posibles repercusiones.

La primera a considerar es la desaceleración económica mundial que comenzó en 2018, después de un ciclo de nueve años de crecimiento. Al principio de 2020, no se sintió la desaceleración, pero con el cierre de la economía china se alteraron muchas de las cadenas globales de valor; esto aceleró el estancamiento de la economía. Tal situación, aunada a la caída de la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de 2% en México el año 2019, ofrece un panorama de recuperación difícil, por lo que la economía nacional tardará mucho más de lo que se esperaba en despegar en este nuevo sexenio (gráfica 1).

*Gráfica 1. Tasas de crecimiento de la economía mundial y México (1980-2019)*



*Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.*

Durante las crisis recientes, en México hubo decrementos muy pronunciados de la tasa de crecimiento del PIB, los cuales fueron de 9% en 1982 (aunque continuaron y llegaron a casi 12% en 1983), de poco más de 11% en 1994 y de 6.4% en 2009. Para el año 2020, se estima una caída de 3.5% a 9%, tomando un valor cercano al 6.5% en la mayoría de los análisis. Nótese además que, a partir del año 2000, la economía mexicana se ha acoplado más a la dinámica de la mundial, por lo que se espera que la caída de la economía mundial genere un efecto de profundización de la crisis en México.

Por otra parte, dado el conflicto entre países productores de petróleo y la disminución de la movilidad por la pandemia, se produjo una baja histórica en el precio del petróleo, que llegó a valores negativos en abril y, hoy día, a pesar del acuerdo

entre estas naciones, cotiza casi a la mitad de los 49 dólares por barril que se proyectó en la Ley de Ingresos de México para 2020. Por fortuna para las finanzas públicas mexicanas, en este año la cobertura petrolera adquirida garantiza la entrada de ganancias al Gobierno mexicano por ese monto; sin embargo, Petróleos Mexicanos (Pemex) cuenta solo con una pequeña cobertura, razón por la cual le están condonando impuestos adicionales por 65 000 millones de pesos, lo que no deja de ser una carga al presupuesto con miras a rescatar la empresa (gráfica 2).

*Gráfica 2. Precio de la mezcla mexicana de petróleo (dólares por barril)*



*Fuente: Banco de México.*

Un tercer factor es la disminución de la calificación soberana de México por parte de las calificadoras S&P Global Ratings, Fitch Ratings y Moody's, así como la de Pemex y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) por Moody's, lo cual influyó en la caída del peso frente al dólar, pasando de 16 pesos a una fluctuación de entre 23 y 24 pesos por dólar, con pico en 25.7 pesos el 24 de abril de 2020. Este ajuste en el precio del dólar ayuda a evitar la pérdida de capitales y hace más rentable invertir en México, pero al tener nuestro país una balanza comercial negativa y varios sectores productivos ligados a las importaciones, así como parte de nuestra deuda externa contratada en esta moneda, la economía se ve afectada seriamente. Basta con ver que la deuda mexicana como porcentaje del PIB creció, al pasar de 45% a 48% sin haber adquirido más dinero, sino considerando solo este aumento de precio de la moneda.

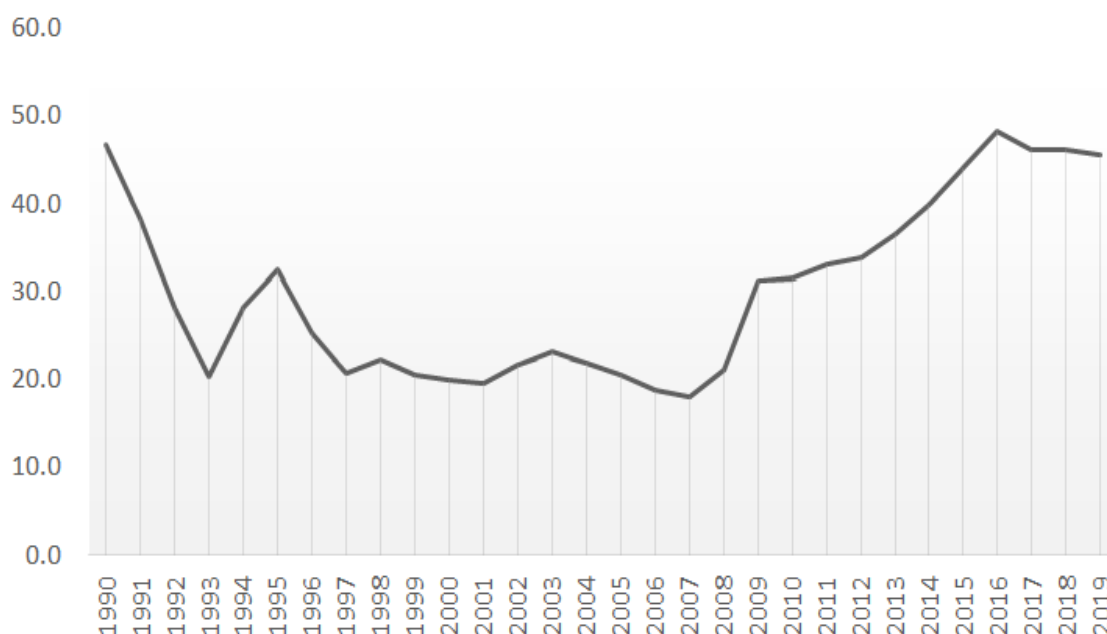
Por último, dada la dinámica del país, hay dos cosas que afectan al empleo y al consumo como a pocas naciones: las remesas y el turismo. Y es que el flujo de

remesas representa cerca de 3% del PIB y constituye el motor del consumo en varias regiones del país, pero puede reducirse debido a la disminución del trabajo en sectores como la construcción y los servicios en Estados Unidos, lo cual repercutiría de manera importante en el gasto de las personas que dependen de este ingreso.

También debe considerarse que la restricción de movilidad a escalas nacional e internacional afecta al turismo en México, el cual es una rama importante de la economía, ya que aporta casi 9% al PIB nacional y es fuente de trabajo de más de 2.3 millones de personas. De hecho, los estados con mayor caída del empleo son los que dependen del turismo (Quintana Roo, Nayarit y Guerrero) con casi 20% de pérdida de empleos.

En el pasado y en otras crisis, los gobiernos mexicanos recurrieron al endeudamiento con organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ya sea porque no tenían otra forma de solventar el problema o porque decidieron apoyar principalmente a las grandes empresas y los bancos del país (mediante la socialización de sus pérdidas) para que no quebraran (gráfica 3).

*Gráfica 3. Deuda como porcentaje del PIB para México (199-2019)*



*Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y Banco de México.*

Las circunstancias de aquellas crisis con respecto a las de ahora son distintas; por ejemplo, en 1982 había una desaceleración de la economía mundial y México tenía una deuda cercana al 90% de su PIB, la mayor parte en dólares, pero una in-

dustria petrolera pujante y activos que podía vender; mientras que en 1994 había un crecimiento estable de la economía mundial, pero México no tenía suficientes reservas de dólares ni un sistema bancario sólido, aunque el precio del petróleo le favorecía. La situación más parecida, donde se juntó la crisis epidemiológica con una recesión mundial (aunque no tan intensa como la que se espera en este año) se dio en 2009, pero la estrategia del Gobierno en ese momento fue aumentar la deuda del 21% al 31.2% como porcentaje del PIB, margen de maniobra que actualmente no se tiene pues el porcentaje de la deuda asciende a 48 por ciento.

El actual Gobierno ha apostado por no seguir los mismos pasos de otros sistemas gubernamentales en crisis pasadas, llevando a cabo una estrategia de austeridad y recomposición del gasto de gobierno para inyectarlo a la economía a partir de obras de infraestructura, apoyo económico para el gasto a través de programas sociales, así como inyección de liquidez a los mercados y de préstamos a las pequeñas y medianas empresas. Se estima que el gasto para enfrentar la actual crisis por covid-19 es cercano al 1.5% del PIB. Este monto de inversión se realizará en proyectos y programas que pueden aportar más rápido y de mejor manera los recursos a la economía, con el fin de arrastrar otros sectores importantes y poder gastar en el contexto de la crisis, no después que ya no tiene casi impacto (posición contracíclica). Esta parece una apuesta correcta, pero se prevé que no es suficiente para disminuir los efectos negativos de la actual situación.

Para llevar a cabo este plan, el Gobierno de México puso en marcha un esquema de austeridad republicana y obtuvo ingresos extraordinarios a partir del cierre de fideicomisos públicos sin estructura orgánica. Además, colocó deuda en euros (1750 millones a 10 y 19 años) al inicio del año y en dólares (6 mil millones a 5, 10 y 31 años) en abril pasado. Pero todos estos recursos son poco en comparación con lo que están invirtiendo otros países para apoyar la recuperación de su economía, por lo que diversas agrupaciones bancarias y empresariales han pedido que se recurra a aumentar la deuda para apoyar a las empresas.

Entre las razones que el Gobierno federal ha tomado en cuenta para no contratar más deuda externa en esta coyuntura están: a) las altas tasas de interés para México mayores de 6%, a diferencia de las que se ofrecen para préstamos a países como Estados Unidos y los de la Unión Europea que tienen tasas reales incluso negativas; b) el bajo ingreso petrolero derivado de la caída del precio del petróleo; c) el bajo ingreso tributario que en México es cercano al 13% del PIB (bajo en comparación con algunas naciones europeas que recaudan más del 50%); d) el nivel de deuda (de 48% del PIB) que vuelve complicado y muy costoso

el pago de intereses por préstamos, y e) la depreciación del peso en 30%, lo cual hace mucho más costoso contratar deuda en dólares.

Sin embargo, algunos analistas también han planteado esquemas de deuda interna y comercio de compras a futuro que no tendrían estas complicaciones y podrían disminuir la pérdida de empleos. Este tipo de medidas se han implementado solo por los gobiernos de algunos estados y municipios de México, que más cercanía tienen con la población y que muchos no han tenido un papel activo en el tema económico durante la pandemia.

Las acciones del Gobierno federal para enfrentar la crisis económica por la pandemia se han dirigido a aumentar la capacidad de consumo de los más vulnerables y a proporcionar el acceso a créditos para las empresas que de manera tradicional no contaban con ellos, así como a procurar la liquidez del sistema financiero. Por el lado de la inversión, teniendo en cuenta que los proyectos ya aprobados de infraestructura son los que más fácilmente pueden convertir los recursos del Gobierno en empleo y demanda de bienes y servicios, destaca que se incrementó la inversión en las obras del tren México-Toluca, el Tren Maya y el Transístmico; así como en las del nuevo aeropuerto internacional y en la remodelación y construcción de refinerías. A esto se agrega el acuerdo para la inversión de 100 000 millones de pesos del sector privado a infraestructura pública a través de la extensión de la concesión de infraestructura (como carreteras) a más años.

Del lado financiero, el Gobierno federal está otorgando créditos para 600 000 microempresas formales e informales, por un total de 50 000 millones de pesos; también se destinó un monto de 25 000 millones de pesos para la rehabilitación de la infraestructura urbana de 50 municipios; se realizó una ampliación de los Programas de Bienestar para dar liquidez a la población más vulnerable, por 25 000 millones de pesos; se proporcionaron recursos por cerca de 20 000 millones de pesos del Infonavit para seguro de desempleo y prórrogas del pago de mensualidades de créditos del Estado, así como una reforma para flexibilizar la regulación para diferir pagos de créditos y pólizas, a bancos y aseguradoras, por parte de trabajadores y empresas afectadas por la contingencia por covid-19; se dieron créditos personales a más de 671 000 trabajadores del Estado, así como un aumento de los créditos de la banca comercial por 50 000 millones de pesos; por último, resaltamos la disminución de la tasa de interés de referencia en 75 puntos base por parte del Banco de México, lo cual alienta el consumo al disminuir el precio del crédito, así como las medidas para garantizar la liquidez requerida en



el sistema financiero del país.

Como siempre, de la actual crisis es posible obtener valiosas lecciones para prevenir y mejorar este tipo de sucesos. En este sentido, es importante que reflexionemos sobre las prioridades de las sociedades, poniendo por delante el cuidado del medio ambiente y el bienestar de la población sobre otros intereses, ya que el origen de esta pandemia se puede atribuir al deterioro ambiental y las consecuencias en cuanto a fallecimientos y pérdida de bienestar social a la gran desigualdad social (los decesos ocurren sobre todo en los sectores más necesitados de los países), así como a la precarización sistemática de los sistemas de salud y seguridad social, principalmente en las naciones más pobres. Queda abierta así la discusión sobre el papel que ahora tendrá el Estado en la proveeduría de bienes y servicios, así como en la regulación de mercados como el laboral.

Por otra parte, la modernización del acuerdo comercial de América del Norte coloca a México como un destino viable para mover algunas partes de las cadenas globales de valor, por ser el país emergente en el tratado y estar geográficamente en América del Norte, lo cual nos puede ayudar a captar inversión por la diversificación deseada de diferentes empresas en cadenas productivas, más ahora que la guerra comercial entre Estados Unidos y China se sigue ahondando. México puede y debe aprovechar esta coyuntura con el fin de lograr la relocalización de eslabones de cadenas globales de valor en nuestro país, para lo cual se requiere no solo promover la inversión extranjera a través de mejora de indicadores, sino plantear una política industrial adecuada impulsada por el Estado mexicano.

En este número de *Coyuntura Económica*, comenzamos con una reflexión de Alicia Girón sobre la situación económica mundial ante la crisis sanitaria, seguida del análisis de la economía mexicana a escalas nacional y regional por Moritz Cruz y José Gasca. Finalmente tenemos dos trabajos interesantes, uno de Nayeli Pérez y Gonzalo Negreros sobre la actual situación del sector automotriz a partir de la teoría de la crisis, y el otro es un modelo sectorial de la economía elaborado por Valentín Solís y Víctor Hernández, el cual nos ayuda a comprender los efectos de la pandemia en México a partir de diferentes componentes de la economía.



# Economía

## Retos para México

---

SECCIÓN **1**

# Austeridad, democracia y covid-19

*Alicia Giron<sup>1</sup>*

En el reciente informe sobre “Perspectivas de la economía mundial” del Fondo Monetario Internacional (FMI) se menciona que la actual crisis económica es más grave que la Gran Depresión (1929) y, por supuesto, mucho más profunda que la Gran Crisis del 2008. Los efectos del covid-19 en el crecimiento del PIB, según el informe, será de -3.0% en el mundo; de manera específica, para Estados Unidos será de -5.9%; en la Zona Euro, de -7.5%; China, 1.2%; América Latina, -5.2% y, África Subsahariana, 1.6% para el año 2020.

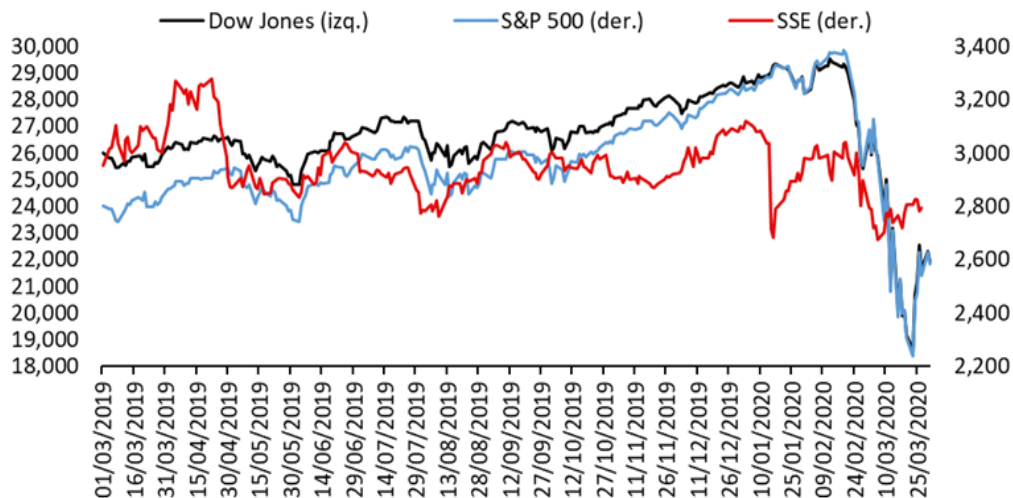
La decisión de China de parar su economía para evitar el contagio y la expansión del virus, desencadenó una fractura en las cadenas de valor al ser el principal exportador de manufacturas en el mundo y una inmediata desestructuración productiva y financiera. Esto evidenció la integración de las cadenas de valor existentes en los sectores productivos a escala mundial, al disminuir la oferta y la demanda de bienes y servicios en el mercado internacional.

Los efectos también se hicieron presentes en la caída de los indicadores más importantes de los mercados de valores (gráfica 1), mientras que, para China, el costo representó en el primer trimestre de 2020 una disminución interanual de -6.8 por ciento.

<sup>1</sup> Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Coordinadora del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África de la UNAM, correo electrónico: alicia@unam.mx. Se agradece el apoyo de Jairo Cisneros y Adheli Galindo, becarios del Conacyt, y de Yasmín Águila, becaria del proyecto “Geografía financiera e instituciones en la economía mundial” (PAPIIT IN301918) de la Dirección General Asuntos del Personal-Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA-UNAM).

## Gráfica 1. Indicadores bursátiles

Down Jones, Standard & Poor's 500 (S&P) y Shanghai Stock Exchange (SSE).



Fuente: Elaboración propia con datos de Yahoo Finance, <https://finance.yahoo.com/>

Más allá de la profundidad de la crisis económica, la fractura en los circuitos financieros y el costo de vidas que ha originado la pandemia,<sup>2</sup> se ha hecho evidente la fragilidad de los sistemas de salud a escala mundial. Sin lugar a dudas, las medidas de reclusión de la población en su hábitat han puesto de manifiesto tanto las carencias de las políticas económicas de estabilización que se fueron arrastrando durante el periodo de poscrisis, y que jamás recuperaron el crecimiento previo a la Gran Crisis de 2008 a 2009, así como el fracaso de las políticas de austeridad implementadas durante el último decenio. En otras palabras, el hecho de que la actual crisis sea más profunda que la Gran Depresión del 29 del siglo pasado, resalta las carencias de las economías occidentales en los sistemas de salud, educación y el acceso al agua, poniendo en evidencia las desigualdades en el interior de los países y entre ellos.

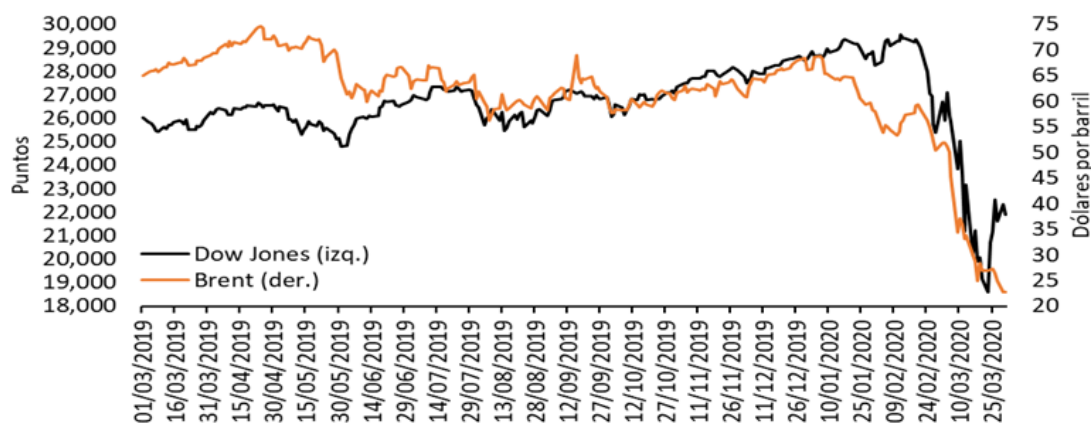
A partir de 2009, los bancos centrales mantuvieron una política de tasas de interés cero que propiciaron un decremento en la inversión productiva, una contracción del gasto público y la imposibilidad de generar nuevos empleos. Se cayó en la “trampa de la liquidez”, a la que constantemente ha aludido Krugman, tomando el caso de Japón. Incluso la obra de Keynes menciona cómo la tasa de interés cero no es un incentivo para invertir. A ello se suma la política monetaria de objetivos de inflación al restringir las inversiones sin la creación de empleos.

<sup>2</sup> De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, al 16 de abril de 2020 se informaron 130 885 fallecimientos y 1 991 562 enfermos (WHO, 2020).

El impacto de la disminución del gasto público, bajo los lineamientos de la teoría ortodoxa, propició estabilidad macroeconómica y acumulación de ahorros para evitar la inflación; Summers define a este periodo como “*secular stagnation*”.

Así, las políticas del Banco Central y las tasas de interés cero no estimularon a las inversiones, y las corporaciones recurrieron al endeudamiento extraordinario, por lo que nos enfrentamos a corporaciones y gobiernos fuertemente endeudados. Las firmas zombies crecieron sin poder pagar el endeudamiento, lo cual se podría caracterizar como un endeudamiento Ponzi, en palabras de Minsky. En 2015, el endeudamiento global corporativo representaba 71.8 miles de millones de dólares. Por otra parte, el comportamiento del índice Dow Jones, después de la caída abrupta con la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2009, tuvo una recuperación en ascenso hasta el destape de la noticia de la covid-19. El índice alcanzó un máximo histórico de 29551.42 puntos el 12 de febrero de 2020, sin embargo, unos días después, inició un periodo a la baja que lo llevó a perder más de 10 000 unidades, alcanzando los 18 591.93 puntos el día 23 de marzo de 2020, un nivel que no se observaba desde 2015 (gráfica 2).

*Gráfica 2. Dow Jones y Futuros Brent*



Fuente: Elaboración propia con datos de Yahoo Finance, <https://finance.yahoo.com/>

Una vez declarada la pandemia, se sumó el cierre de las fronteras y se fueron rompiendo de manera paulatina las cadenas de suministros, lo cual fracturó el proceso de producción y circulación, así como las transacciones de intercambio monetario a escala internacional. Los precios de los *commodities* y el petróleo<sup>3</sup>

<sup>3</sup> El acuerdo entre Arabia Saudita, Rusia y Estados Unidos para reducir la producción de petróleo no prosperó pues, según el *Financial Times*, el precio del West Texas Intermediate (WTI) cayó -\$40.32 dólares por barril el día 20 de abril de 2020.

fueron los más afectados por la falta de demanda. En los países cuyas exportaciones conformaban entre 50% y 80% de estos productos, de inmediato se redujeron las divisas para enfrentar el pago de las deudas soberanas. La fuerte caída del precio de los *commodities* afecta a las naciones exportadoras como las de América Latina, África y el Sudeste de Asia. A ello se suma la carga del servicio de la deuda externa soberana, por lo que será imposible enfrentarla por la disminución de las divisas y la afectación interna a causa del decremento de las retenciones para solventar las demandas del gasto público en el presupuesto programado del año.

La salida de capitales de los países emergentes en esta coyuntura se estima en 100 000 millones de dólares, de acuerdo con el FMI. Los administradores de fondos se están enfrentando a caídas de los precios de los activos sufriendo grandes pérdidas de cartera. A ello se suma la reciente liquidación de los activos de riesgo, cuyo decremento representa la mitad o más de las caídas experimentadas entre 2008 y 2009.

Aunado a esto, en menos de tres meses, decenas de millones de trabajadores han quedado sin empleo y sin un ingreso diario. Millones de empresas perdieron empleados, clientes, proveedores y líneas de créditos. Muchos establecimientos se encuentran cerrados y otras empresas en proceso de quebrar. Badshah (2020) reporta que se han perdido más de 22 millones de empleos en Estados Unidos, mientras que, a escala mundial, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) estima que habrá una reducción de 195 millones de empleos para el segundo trimestre de 2020.

En promedio, el 50% de la población económicamente activa de los países de América Latina “vive al día”, lo cual imposibilita las medidas de aislamiento. El ingreso de la población en la economía informal no está garantizado para “quedarse en casa” y no mantienen una cuenta bancaria para recibir transferencias por la pérdida del empleo. El enunciado “¡Quédate en casa!” no funciona, como tampoco lo hace el enunciado “¡Lávate las manos!” en zonas donde la infraestructura para acceder al agua está a kilómetros de distancia.

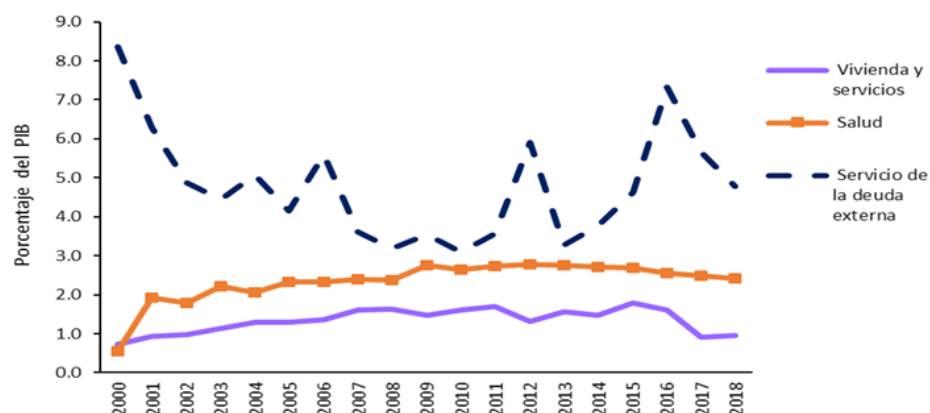
Las familias que podrían recibir ayuda del Gobierno casi nunca cuentan con servicios bancarios. El uso de tarjetas de débito prepagadas, servicios de cambio de cheques y operaciones de préstamos a través de la nómina no es común, ya que no mantienen una cuenta bancaria.

El panorama para la economía mexicana no es nada alentador. Debido al efecto económico esperado de la pandemia del covid-19, la caída en los precios del petróleo y el frágil crecimiento económico, la calificadora Standard & Poor's (S&P) rebajó la calificación crediticia soberana de México de BBB+ a BBB. Fitch Ratings redujo su nota a BBB- de BBB con perspectiva estable, colocándola únicamente a un escalón de perder el grado de inversión por sus políticas de austeridad y deficiencia en el gasto público evidentes ante la covid-19. A este escenario, hay que agregar una dependencia del mercado norteamericano de 80% de las exportaciones, que el país enfrentará un decremento cercano a -5.9% de su PIB, que gran parte de la población económicamente activa vive al día y que la nación cuenta con un sistema de salud frágil a escala nacional.

Al revisar el gasto público en México, se observa que el gasto social es reducido en comparación con el servicio del endeudamiento externo, lo cual se refleja en el comportamiento del gasto en salud e infraestructura. Según datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y el Banco Mundial, el servicio de la deuda externa en el año 2016 constituyó 7.3% del PIB, con un valor de 79 000 millones de dólares (mmdd), mientras que el gasto en salud apenas alcanzó 2.6% y el gasto en infraestructura 1.6% del PIB, con una suma de 29.5 y 11.5 mmdd, respectivamente. Durante el periodo 2000 a 2018, la composición del gasto público social ha destinado más recursos al rubro de protección social, de acuerdo con la Cuenta Pública de la SHCP, pasando de 29.1% a 36.3% del gasto social total.

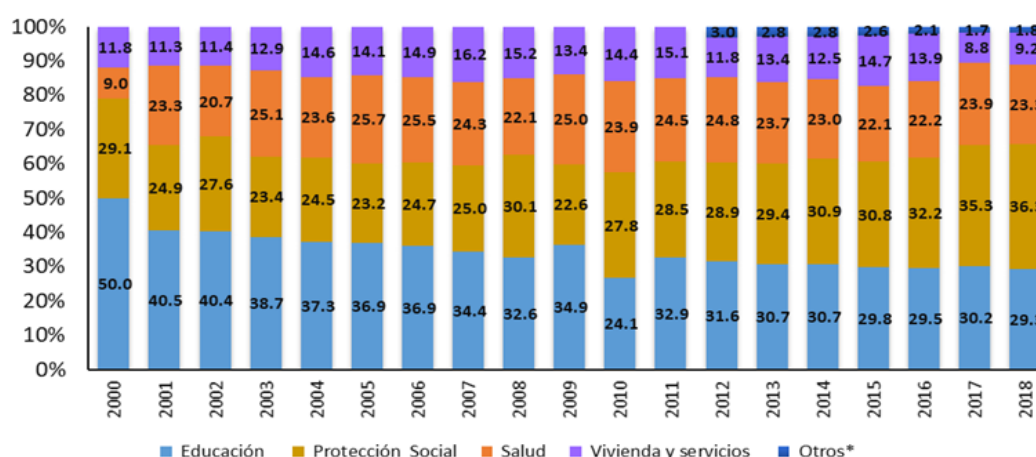
Al contrario, el gasto en educación disminuyó su participación de 50 a 29.3%, mientras que la participación del gasto en salud y vivienda se ha mantenido en 25 y 15%, respectivamente, para el mismo periodo (gráficas 3 y 4).

*Gráfica 3. México: gastos en vivienda, salud y deuda externa, 2000-2018*



Fuente: Elaboración propia con datos de la Cuenta Pública de la SHCP y el Banco Mundial, 2020.

Gráfica 4. México: estructura porcentual del gasto social, 2000-2018



Fuente: elaboración propia con datos de la Cuenta Pública de la SHCP, 2020.

Por todo ello, si la inversión del Estado mexicano en los primeros objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de la Agenda 2030 continúa con el mismo patrón, difícilmente México cumplirá con los primeros cuatro ODS (fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar y educación de calidad), menos aún si tomamos en cuenta los estragos ocasionados por covid-19.

Las propuestas por parte de gobiernos y organismos financieros internacionales son insuficientes, a pesar de la colaboración de organismos multilaterales y bancos centrales, por lo que ponen en juego a los diferentes regímenes democráticos que gobiernan a la mayoría de los países. Esto representa una crisis de la democracia, al enfrentarnos a un aumento importante del desempleo y a grandes carencias en los sistemas de salud en el ámbito mundial.

Durante la Cuadragésima Primera Reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI), el FMI mencionó que cuenta con un billón de dólares para cumplir con su mandato de ayudar a los países miembros a superar la crisis.<sup>4</sup> También el G20 y los directivos de los bancos centrales se ha propuesto no cobrar la deuda de las economías más pobres para no caer en un “default” e incluso se está hablando de renegociaciones y quitas al capital. En Estados Unidos, la Federal Reserve Board (FED) anunció un paquete de 1.3 billones para la economía norteamericana. El Federal Open Market Committee (FOMC) o Comité Federal de Mercado Abierto de la Reserva Federal, por su parte, anunció la compra de valores del Tesoro y valores respaldados por hipote-

<sup>4</sup> Priorizar el gasto en el sistema de salud, evitar el rompimiento de las cadenas de valor y la restricción a bienes indispensables, como respiradores, batas protectoras y medicamentos.



cas en cantidades ilimitadas, ello con la finalidad de sustentar el buen funcionamiento del mercado y la transmisión efectiva de la política monetaria.

Así, esta reflexión destaca cómo la covid-19 ha puesto en evidencia el fracaso de los bancos centrales al establecer políticas de austeridad y lograr la estabilidad macroeconómica posterior a la Gran Crisis del 2008 a 2009. Estos organismos fomentaron la financiarización del creciente endeudamiento corporativo y las deudas soberanas, sentando así las bases de la inestabilidad y fragilidad a nivel mundial. El Estado estabilizador no generó mayores empleos sino una precarización en los sistemas de la educación y salud; además, no promovió inversiones en infraestructura para mejorar un crecimiento y desarrollo económicos sustentables.

La covid-19 desencadenó la crisis económica y financiera que mostró una situación de precariedad en los sistemas de salud, provocada principalmente por la disminución del gasto público en este rubro por parte de gobiernos elegidos de manera democrática. Un hecho que pone en juego la incertidumbre de la economía global es el empleo en el mercado laboral y la posible recuperación ulterior a la covid-19. El aumento del desempleo proyectado por la OIT y las Naciones Unidas viene acompañado del aumento del subempleo (reducción de horas y salarios), pobreza laboral y, como consecuencia, una pérdida en el nivel de ingresos de los trabajadores, situado para finales del año 2020 entre 860 000 millones y 3.4 billones de dólares. Importante es repasar, a partir de los últimos acontecimientos, a dónde nos llevará el fracaso de estas políticas y, por ende, la crisis de la democracia.

# México y la crisis del covid-19: una nueva oportunidad

---

*Moritz Cruz<sup>1</sup>*

El parón económico derivado de la crisis sanitaria por el nuevo coronavirus SARS-COV-2 tendrá consecuencias económicas globales que aún son difíciles de cuantificar e incluso de predecir por una sencilla razón: esta crisis no tiene parangón. En efecto, ninguna de las crisis que ha vivido el capitalismo contemporáneo se ha asemejado a lo que está ocurriendo. Porque las crisis originadas por grandes desequilibrios económicos (tipo la Gran Depresión de la década de 1930 o la Gran Recesión de 2008) o aquellas cuyos orígenes estuvieron cimentados en guerras (la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, por ejemplo) no han implicado, por un lado, un paro casi completo de la producción económica ni que, por el otro, sea prácticamente a escala mundial. A lo anterior se suma la incertidumbre sobre la duración tanto del parón como de sus consecuencias económicas y sobre cómo se retornará a la normalidad o, más precisamente, cuál será la nueva normalidad. Lo único certero, en suma, es que habrá un efecto adverso para el conjunto de la economía mundial, y la mexicana no será la excepción.

En efecto, el panorama para la economía mexicana no luce nada halagüeño. Los pronósticos más recientes hablan de una contracción del PIB que va del 3% hasta el 8%. Son varios los frentes por los que aquella se verá afectada, llevándola de modo inexorable a una disminución drástica en su actividad productiva. En primera instancia está sin duda el efecto que viene derivado de la enorme incertidumbre que se está viviendo ante, empero, un fenómeno sin referente. La enorme incertidumbre ha tenido, por ejemplo, repercusión inmediata en la inversión

<sup>1</sup> Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, correo electrónico: aleph398@gmail.com

de portafolio, que ha salido del país para refugiarse en activos más seguros, como el oro o el dólar estadounidense. Lo que se ha observado, en otras palabras, es una ingente salida de capitales, que se estima en alrededor de 76 000 millones de dólares en las primeras semanas del inicio de la pandemia. Tarde o temprano, a la inversión de portafolio, le seguirán la inversión extranjera directa y, claro, la doméstica. La primera se reducirá por la caída de la demanda global, lo cual obliga a las empresas transnacionales a frenar o posponer, o ambas cosas, sus planes de inversión. México es, recordémoslo, una parte importante de la cadena de producción de esas empresas, cuyo mercado principal es Estados Unidos. Con la contracción de este mercado, la inversión extranjera seguirá el mismo camino. De forma paralela, y también como resultado de la contracción de la economía estadounidense, principal socio comercial de México, las exportaciones se tornarán lentas. Por su parte, la ralentización de la inversión doméstica sumará tanto la incertidumbre como la contracción del mercado doméstico. Es decir, también es de esperar que las decisiones de inversión se cancelen o se pospongan.

Por otra parte, a la par de la contracción de la demanda mundial y otros factores (como los [des]acuerdos entre los diferentes cárteles productores), el precio del petróleo se ha mantenido inestable y hay pocas señales de que pueda recuperar al menos el nivel de precios de inicios de año. Con menor actividad económica y con buena parte de la gente recluida en casa, no se avista un empuje a la demanda por gasolina en el corto plazo. La industria turística, por otro lado, sufrirá también una caída importante, debido al cierre de fronteras, al decremento de viajes y a la recomendación-obligatoriedad de mantenerse aislado el mayor tiempo posible. Incluso las remesas, que casi siempre tienen una actividad contracíclica, son una incógnita en cuanto a su comportamiento. Recordemos que muchos migrantes enfrentan la imposibilidad en enviar divisas debido al impedimento de asistir a su fuente laboral.

Todos estos elementos combinados tendrán efectos negativos en variables clave de la economía. Por ejemplo, el tipo de cambio se mantendrá volátil y con tendencia a la depreciación debido a la drástica caída en las actividades que son fuente de divisas y a la salida de capitales. Con un tipo de cambio alto, los objetivos de inflación del Banco Central pueden verse rebasados, orillándolo, como generalmente pasa, a tomar medidas que ahoguen aún más la actividad productiva. Asimismo, el ingreso público, debido a la menor recaudación y precios bajos del petróleo, verá una notable disminución, que implica una posible reducción de su gasto. Por último, el empleo sin duda se reducirá conforme las empresas se as-

fixien ante la caída de las ventas y la imposibilidad de cubrir sus gastos fijos y variables. A todo lo anterior, hay que sumar la evolución del consumo privado. Esta variable es clave porque ella ha sido en realidad la que ha tenido una contribución mayor al crecimiento económico en años recientes. En este sentido, es notable que haya estado por encima de la inversión, las exportaciones y el gasto público como bastión de la demanda. Al respecto, hasta ahora todo apunta también a su caída. Por un lado, aunque muchos trabajadores formales siguen recibiendo un ingreso, aun cuando no asistan a su centro de trabajo, y pueden mantener su consumo, es claro que hay trabajadores que no gozan de tal beneficio y que, debido al pobre desempeño económico históricamente acumulado, constituyen la mayoría de las personas consideradas económicamente activas: nos referimos a los empleados informales. Como se sabe, ellos constituyen alrededor de 50% del empleo total y muchos de estos trabajadores dependen en gran medida del gasto de los empleados formales. Al cerrar gran parte de la actividad formal, el empleo informal sufrirá y con ello el consumo total. Por esta vía, se verá quizás el impacto más relevante en la contracción económica.

De este escenario apremiante, surge de modo inevitable la cuestión sobre cómo disminuir (y superar) la caída económica. Las crisis que ha vivido el capitalismo, como mencionamos, han tenido diferentes orígenes, pero han dejado claro, una vez y otra también, que la mejor (y única) manera de superarlas es a través de la intervención del Estado, tanto por la vía de su gasto como por el camino monetario, para recuperar tan pronto como sea posible los niveles de demanda efectiva, e incluso superarlos, y así devolver la certidumbre perdida tanto al sector productivo como a los consumidores. Solo si las herramientas políticas se sincronizan es posible esperar resultados positivos.

Esta ocasión, por primera vez en al menos 30 años (y con un mínimo de cuatro crisis económicas), debe marcar el inicio del trabajo conjunto, sincronizado y en la misma dirección de las autoridades fiscales y monetarias (SHCP y Banxico, respectivamente). Esto implica también dejar atrás el tamiz de siempre de socializar las pérdidas y privatizar los rescates, mayor privatización, mayores impuestos al consumo, recortes al gasto en todas las áreas posibles, excepto pago de deuda, control a rajatabla de la inflación y demás medidas de corte neoliberal. Estas acciones han probado de forma reiterada que nada resuelven y, por el contrario, agravan las crisis al provocar, en su implementación, graves desigualdades que perduran en las décadas siguientes.

Así, por un lado, es de esperar que el gasto público siga fluyendo tanto al consumo (vía compras, pago de salarios y transferencias) como a la inversión (materializando los proyectos en boga como nuevos). Además, es indispensable facilitar créditos blandos y posponer, de ser necesario, el pago de impuestos. Algunas de estas medidas se han tomado, pero tanto para evitar una caída profunda como una pronta recuperación, es indispensable que dichos recursos sean cuantiosos. Y, en particular, como se ha dicho, se requiere que tales recursos vayan a la mayor parte de la población, y a las empresas medianas y pequeñas. El objetivo, insistimos, debe ser que el consumo privado caiga lo menos posible y que, en la medida de lo posible, inicie su recuperación. Si los empleos formales no disminuyen o lo hacen no de manera tan drástica, es factible que la informalidad pronto se recupere porque, insistimos, muchos de estos trabajos dependen de la dinámica del sector formal. Así, con consumo fuerte, la inversión le seguirá.

A las medidas de las autoridades fiscales, deben coadyuvar las de Banxico, dejando atrás su obsesión por controlar la inflación y poner en primera línea la recuperación económica. La tasa de interés necesita seguir disminuyendo y elaborar mecanismos para que a través del sistema financiero los recursos sigan fluyendo a tasas realmente bajas. Sería ideal, asimismo, que considerara algunos mecanismos para controlar los capitales con el objeto de mantener estable el tipo de cambio. Los controles cambiarios han sido aplicados en el pasado reciente con éxito y el FMI ha dejado de verlos como un mal, siempre que sean utilizados de manera temporal.

En suma, la economía mexicana padecerá, como el resto, de una fuerte contracción económica como consecuencia de la crisis sanitaria por la covid-19. A diferencia de todas esas economías, no obstante, aquella tiene frente a sí la oportunidad de enfrentarla con medidas alternas a las que ha usado en las últimas cuatro décadas. Es momento de, como sugirió Keynes en plena Gran Depresión, mantener la confianza de los empresarios a través de la administración de la demanda efectiva. De así hacerlo, la economía mexicana verá pronto la luz al final del túnel. Y habrá iniciado, ahora sí, el final del modelo neoliberal.

# La crisis del sector automotriz y los efectos de la pandemia del SARS-COV-2

*Nayeli Pérez,<sup>1</sup> Gonzalo Esteban Negreros<sup>2</sup>*

La pandemia generada por el virus SARS-COV-2 lleva cerca de 2.63 millones de casos confirmados y 182 000 personas fallecidas, según el reporte del 24 de abril de la Organización Mundial de la Salud (OMS). La región con la mayor cantidad de contagios y muertes en ese momento era Europa, no obstante, se prevía que América rebasaría a Europa de acuerdo con la cantidad de población existente. Además de los efectos sanitarios y de las muertes, esta pandemia ha contribuido en gran medida a la caída de la economía, la cual presentó una caída a su de por sí bajo crecimiento a escala mundial y sectorial registrado el año pasado. Sin embargo, esta industria ha mostrado tener resistencia. En 2008, el rescate gubernamental de Estados Unidos a las principales armadoras de aquel país —Chrysler, Ford y General Motors— precisó un ambiente idóneo para la reactivación de la acumulación.

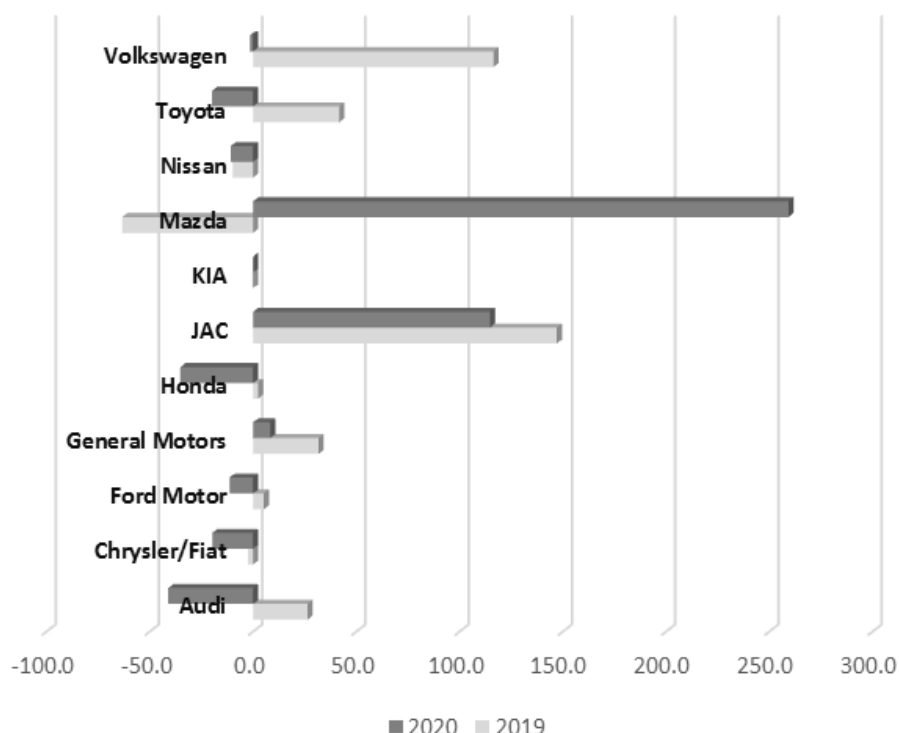
La actual crisis sanitaria viene precedida de una desaceleración económica global importante, ya que la economía mundial alcanzó el crecimiento más bajo de la década en 2019 de 2.9% (OCDE, 2020). Estas condiciones precedentes de bajo crecimiento y estancamiento se profundizaron a partir de las medidas tomadas para mitigar la pandemia, mismas que por su naturaleza paralizan las actividades productivas y comerciales que dinamizan el crecimiento y la acumulación de capital. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que pararán 2 700 millones de empleos, equivalente al 81% de la fuerza de trabajo mundial. El actual estado de coma económico inducido tiene un alcance sin precedentes, solo

<sup>2</sup> Investigadora del Instituto de IIEC-UNAM, correo electrónico: ileyan471@gmail.com.

<sup>3</sup> Maestro en Economía, participante en el proyecto "Seguridad económica y pobreza en la población adulta de México" del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), correo electrónico: estebanegreros@outlook.com.

comparable con la depresión de 1929 por el nivel de estancamiento que presenta la economía mundial, y su efecto es profundo para el patrón de acumulación neoliberal, por lo que se debe replantear no solo su funcionamiento, sino la reconstrucción de su dinámica capitalista.

*Gráfica 1. Crecimiento de la producción de autos ligeros por marca de enero 2019 a enero 2020*



*Fuente: elaboración propia con datos del Inegi.*

En el caso mexicano, el impacto en este sector es muy grande y también viene precedido de una desaceleración importante, presentando una caída en las ventas del -7.7% con datos anuales de 2018 respecto de 2019, según el informe de Asociación Mexicana de la Industria Automotriz (2019). La producción decreció en tres trimestres consecutivos: de abril-junio de 2019 en -0.21%, para julio-septiembre de -1.5% y octubre-diciembre de -16%; por ello tuvo un decrecimiento total de -0.2% en el tercer trimestre de 2019 y para el cuarto de -0.3% (Inegi, 2020). En la gráfica 1 se presenta un comparativo anual entre 2019 y 2020 para observar el comportamiento por marca de automóvil y la pérdida en el dinamismo productivo, como antecedente a la crisis de 2020 no atribuible a la pandemia. En el periodo de enero de 2019 a enero de 2020, las marcas que redujeron su



producción son Audi, Honda, Chrysler y Toyota, ya que esta industria tiene un efecto de arrastre importante en la economía nacional, toda vez que alberga a un número notable de trabajadores y contribuye de manera importante al PIB nacional, sin olvidar, que es una industria fuertemente encadenada al sector productivo, comercial y de servicios, por lo que su caída contribuye de manera importante a la del PIB nacional, amplificando los efectos negativos de la actual crisis.

En el contexto internacional, la producción de China entró en paro a inicios de este año lo cual condujo al desabasto en las cadenas globales de autopartes. El 13 de marzo, Estados Unidos declaró emergencia nacional, por lo que las fábricas automotrices pararon tanto su producción como su distribución, reduciendo la producción en 4% y las exportaciones 5.3% tan solo en enero de 2020. Las plantas ubicadas en México suspendieron actividades del primero al treinta de abril, llegando a detener 99.8% de la producción y 90% de las exportaciones en este mes. No obstante, al declararse la fase tres de la urgencia sanitaria, se recorrió la cuarentena hasta el 30 de mayo. En general, las restricciones de producción global implican pérdidas de difícil recuperación para la industria en su conjunto.

En México, las actividades esenciales publicadas en el *Diario Oficial de la Federación* del 31 de marzo, que son las que no se han detenido y corresponden a sectores fundamentales de la economía, salud, seguridad y justicia, programas sociales e infraestructura crítica. La industria automotriz, por su naturaleza, no se considera dentro de esta lista, por lo que ha tenido que interrumpir sus actividades, y ello ha generado efectos fuertes en el conjunto de las cadenas globales de producción y la industria mexicana en particular. La Asociación Mexicana de la Industria Automotriz (AMIA) instó a las autoridades sanitarias a considerarla como una actividad esencial dado que representa 980 000 puestos de trabajo, aporta el 3.8% del producto interno bruto nacional y el 20.1% de la industria manufacturera por sí sola, además de ser la industria que genera la mayor cantidad de divisas para el país. La solicitud no recibió respuesta, toda vez que el permiso de operación implicaría una movilidad importante de trabajadores, tanto de las armadoras como de las proveedoras, lo cual representa un riesgo de contagio.

La historia de las crisis y la industria automotriz no es nueva. La industria automotriz ha tenido un papel protagónico, lo mismo en las crisis económicas que en la guerra. El gigante automotriz alemán Volkswagen fue creado durante la Segunda Guerra Mundial; en ese entonces, la empresa Ford convirtió su producción automovilística para producir tanques de guerra.

La reconversión es uno de los efectos sociales y productivos que ha tenido la pandemia, representa una forma de dar una respuesta al clima de incertidumbre y a la necesidad productiva de las empresas de acuerdo con los componentes existentes, como motores, plásticos y dispositivos de alta tecnología que por su naturaleza la industria del automóvil posee. La pandemia mundial también ha generado una respuesta de la industria, en la producción de respiradores y mascarillas plásticas de uso médico.

Se debe considerar que la pandemia tiene aún efectos estacionales de largo plazo, por lo cual se requerirán insumos para atender la salud mundial y nacional; no obstante, los procesos de certificación sanitaria están en curso por parte de la Food and Drug Administration (FDA) en Estados Unidos y la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) en México. No obstante, se espera la pronta apertura de las plantas para continuar con la producción de automóviles (cuadro 1).

*Cuadro 1. Reconversión productiva de parte de la industria a raíz de la pandemia*

Empresa	Origen/sede	Producción
SEAT	España	Producción de respiradores modelo OXIGEN
General Motors	Estados Unidos	Respiradores artificiales
Ford	Estados Unidos	Respiradores artificiales
Tesla	Estado Unidos	Equipo médico
Volkswagen	Argentina	Máscaras de uso médico
Fiat & Chrysler	Italia/México	Mascarillas
Ferrari	Italia	Respiradores
Jaguar Land Rover, Rolls Royce	Inglaterra	Respiradores

*Fuente: elaboración propia con datos oficiales de las armadoras.*

Por otra parte, las armadoras en México han generado estrategias de austeridad para conservar el empleo, pero que afectan de forma directa a los obreros. Sirva de ejemplo Audi de San José Chiapa, Puebla, que con dos paros técnicos al año (uno en agosto y otro en diciembre de 2019), al frenar la producción y distribución, el salario de los trabajadores se ve mermado mediante el esquema de banco de horas donde la empresa paga salarios por debajo de los normales acordados con el sindicato durante el paro; sin embargo, cuando se expande la demanda de automóviles, hace uso del pago de horas de los obreros, es decir, es-

tos deben trabajar horas extra sin que la empresa lo retribuya en salarios. En este año, Audi tuvo su primer paro técnico en la última semana de enero y la primera de febrero, y solo permanece en activo el 10% de la base operativa de la línea de montaje equivalente a 342 trabajadores de los 3 800.

En el caso de Volkswagen, se entró en paro en la segunda semana de enero y se implementó el programa de jubilación adelantada, cuyo objetivo es reducir trabajos con actividades monótonas y reemplazarlos por robots. Estos paros son justificados no por la pandemia, sino en esencia por la reducción de las ventas de automóviles, cuyas condiciones se agudizan con la crisis detonada por la covid-19 en la que detuvieron la producción hasta mediados de mayo según los últimos informes de la armadora.

Así, la actual crisis por la covid-19 es una de las mayores dentro de la historia del capitalismo; no hay precedentes, ni one best way para salir de la misma. Se espera que el Estado sea el que retome la dinámica económica ya para reactivar el consumo o para rescatar empresas en quiebra. Los escenarios aún son reservados y sus efectos se extenderán como mínimo tres años, según las teorías de las crisis. El impacto de la industria automotriz nacional todavía está por medirse, dado que en México se prevé que se reinicien labores productivas a mediados de mayo, salvaguardando las medidas sanitarias; esto también se debe a que las cadenas globales de producción comienzan su reactivación en China y Estados Unidos, lo cual coadyuva a que internamente se apresure la producción.

# Economía

## Pronósticos para México

---

SECCIÓN 2

# Efectos de la desaceleración económica en el PIB de los estados por la contingencia sanitaria por covid-19

*José Gasca<sup>1</sup>*

La pandemia provocada por la propagación global del nuevo coronavirus SARS-COV-2 es un evento inédito en los últimos cien años. En periodos críticos como este los países con mayores recursos y las grandes empresas suelen amortiguar de mejor manera el impacto y la recuperación, mientras que aquellos con capacidad de endeudamiento podrían emprender medidas más rápidas de reactivación económica. En el otro extremo, los países periféricos, con recursos más limitados, empresas de menores capacidades productivas, empleados con bajos niveles de ingreso y personas con trabajos precarios e informales, serán los más golpeados por la crisis. La recuperación económica en este caso se postergará por más tiempo.

Académicos de todo el mundo han generado gran número de estudios, a escala de nación o de región continental, sobre los efectos de esta pandemia y las medidas de mitigación adoptadas por gobiernos de todo el mundo en la economía. En el mundo, se observa una propagación de contagio de oriente a occidente, es decir, de Asia a Europa y de esta a América, aunque su grado de afectación revela un fenómeno propio de un “norte global”. Sin embargo, los casos concentrados de mayor intensidad varían a lo largo del tiempo según países, regiones y ciudades que se vuelven “epicentros”, como el patrón de difusión espaciotemporal mundial que hemos observado: China-Wuhan, Italia-Lombardía, España-Madrid y Estados Unidos-Nueva York.

<sup>1</sup> Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, Unidad de Investigación de Economía Urbana y Regional, correo electrónico: jgasca@unam.mx .

El tratamiento de los espacios nacionales como unidades homogéneas para definir acciones de política pública frente a la contingencia epidemiológica ha tenido repercusiones en las estrategias de contención, las cuales determinaron la orientación de las medidas macroeconómicas para contribuir a la mitigación. Sin embargo, cuando se mira hacia el interior de los estados nacionales también se observan expresiones diferentes del fenómeno. La pandemia no se distribuye de manera uniforme en el conjunto de los territorios nacionales, sino que sigue un patrón de difusión y mayor incidencia a lo largo de los sistemas urbanos, puesto que las grandes ciudades constituyen los centros de interacción social más importantes en todas las naciones, además de que las grandes ciudades funcionan como los nodos más interconectados del planeta, condición que facilitó el intercambio de casos “importados” en la primera fase expansiva de la pandemia.

Así, uno de los aspectos que poco se valora en estos análisis es su dimensión espacial, la cual es una perspectiva importante, pues cuando se analiza el fenómeno a distintas escalas y sus patrones territoriales se perciben resultados diferentes. En el caso de México, el 31 de marzo, tras anunciar que se entraba en la fase 2 de la pandemia, el Gobierno federal dio a conocer el Acuerdo del Consejo General de Salud, en el cual se definieron las “actividades esenciales” que serían las únicas que seguirían operando.<sup>2</sup> Esto derivó en afectaciones sobre la actividad productiva, el empleo y la demanda de regiones y ciudades, diferenciadas a lo largo y ancho del territorio nacional, por el cierre total o parcial de unidades productivas y la caída de la demanda de actividades, productos y servicios considerados como no prioritarios.

Además, el país afrontará los efectos de tres factores externos adicionales: la caída de los precios de los hidrocarburos, la desaceleración de la economía estadounidense, con los costos consecuentes en los sectores exportadores altamente articulados entre ambas economías y, por último, una disminución en la recepción de las remesas.

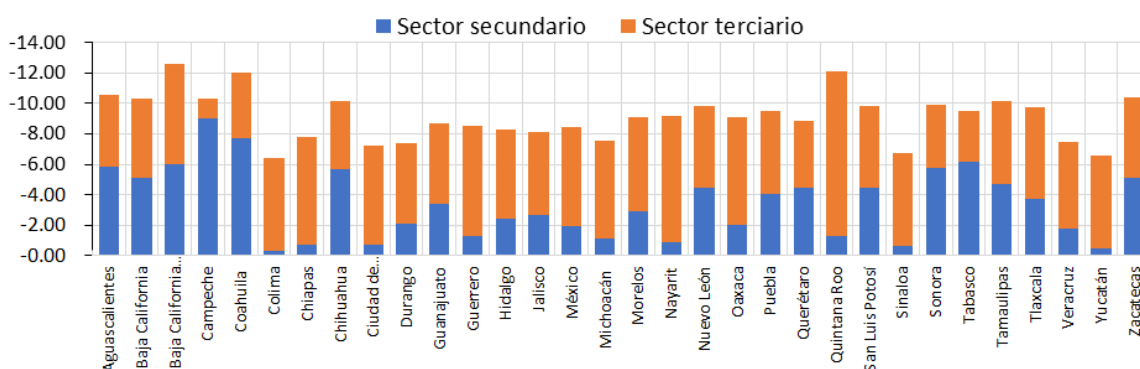
Para tener una aproximación del impacto diferenciado en la actividad económica regional, se llevó a cabo un ejercicio para estimar la pérdida proporcional del PIB por grandes sectores y en cada una de las 39 grandes ramas en que desagrega las cuentas nacionales, para el tercer trimestre de ese año, adaptando la metodología aplicada por el Banco de México para estimar la proporción de afectaciones

<sup>2</sup> Consúltase: Gobierno federal [2020], “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-COV-2”, *Diario Oficial de la Federación*, 31 de marzo de 2020.

al PIB de las entidades federativas<sup>3</sup> a raíz de los sismos de septiembre de 2017, considerando un escenario de paro de actividades de 75 días.

De las 32 entidades federativas, las más afectadas resultaron Baja California Sur y Quintana Roo, que registran una contracción de -12%, en ambos casos, situación explicable por la alta contribución que tiene el turismo y las actividades asociadas en ambos territorios (gráfica 1). Otras entidades con disminuciones importantes de su PIB son: Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas, Puebla, Guanajuato, Jalisco y Querétaro que registran contracciones entre -8% y -12%, en las cuales se observa una pérdida importante del aporte de empresas exportadoras de productos de cómputo, electrónica, aparatos eléctricos e industria automotriz y aeronáutica; además, en algunas se suma el cierre de la actividad minera.

*Gráfica 1. Variación de la proporción del PIB de las entidades federativas en el sector secundario y terciario en el escenario de 75 días*



*Fuente: elaboración propia con datos del Inegi.*

En un nivel similar se encuentran las entidades petroleras: Campeche y Tabasco, aunque en estas el declive de su PIB se explica por la caída de los precios de los hidrocarburos, mientras que, en el caso de la Ciudad de México, su pérdida del PIB obedece en lo fundamental al cierre de establecimientos de servicios y el decremento del consumo. Las entidades menos afectadas son aquellas con una proporción notable de generación de ingresos por sus actividades agropecuaria y pesquera, como Sinaloa, Colima, Chiapas y Oaxaca, mientras que el resto de las entidades presentan afectaciones intermedias. De las 39 ramas censales analiza-

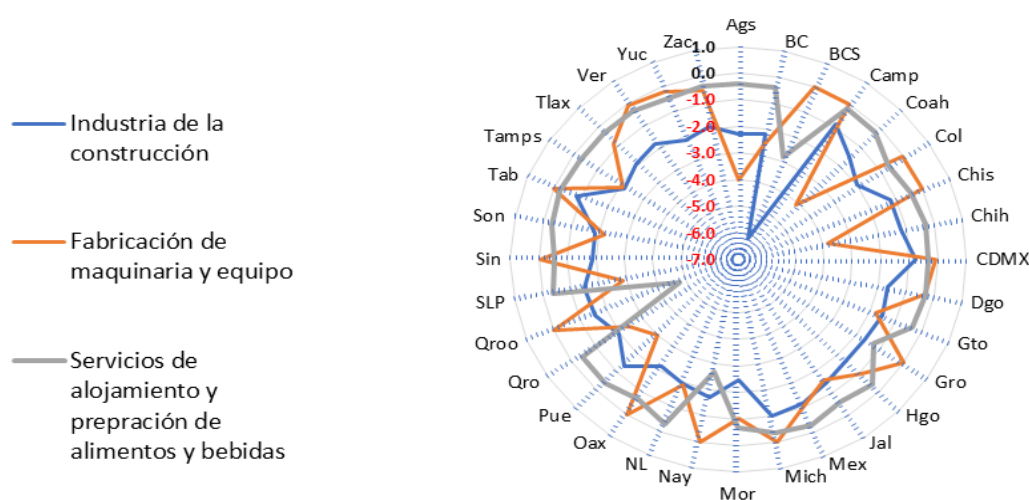
<sup>3</sup> Banco de México [2017], "Estimación de los efectos de los sismos de septiembre en la actividad económica regional", en *Reporte sobre las economías regionales*, julio-septiembre 2017, <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-las-economias-regionales/%7B11248139-2B7D-CEA7-CBD5-749C96F317FE%7D.pdf>



das, se seleccionaron algunas de las más representativas que registran afectaciones diferenciales por la contingencia. Así, las tres que presentan una disminución mayor en su aportación al PIB (entre 0 y -7%) son la industria de la construcción, la fabricación de maquinaria y equipo (en que se incluyen los aparatos eléctricos, de cómputo y el ensamble automotriz), así como las actividades ligadas al turismo, el cual corresponde a la rama de servicios de alojamiento y preparación de alimentos.

Congruente con la interpretación anterior del comportamiento del PIB global por entidad federativa, se tiene una disminución notable en el caso de Baja California Sur, donde coincide el desplome del turismo con el de la industria inmobiliaria, al tiempo que también se observa la tendencia descendente de la proporción del PIB en la rama de fabricación de maquinaria y equipo para el conjunto de entidades exportadoras del Centro, Centro-Occidente y la Franja Norte del país (gráfica 2).

*Gráfica 2. Pérdida porcentual estimada del PIB en la Industria de la construcción, fabricación de maquinaria y equipo, y servicios de alojamiento y preparación de alimentos, por entidad federativa durante la contingencia por covid-19, en el escenario de 75 días*

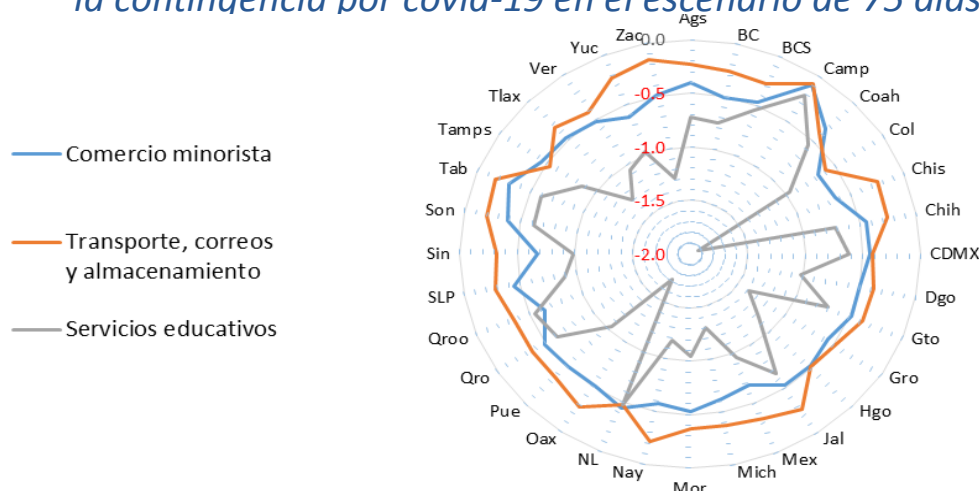


Fuente: elaboración propia con datos del Inegi.

A diferencia de las ramas anteriores, los segmentos comercio minorista, servicios educativos y transporte, correos y almacenamiento, que corresponden al sector servicios, mantienen contracciones del PIB no tan altas (entre 0 y -2%),

dado que en la mayoría de los casos se trata de actividades que generan menor valor agregado. En estos, se destaca la contracción de la rama de servicios educativos en Chiapas y Oaxaca (gráfica 3).

*Gráfica 3. Pérdida porcentual estimada del PIB en comercio minorista, transporte, correos y almacenamiento, y servicios educativos, por entidad federativa durante la contingencia por covid-19 en el escenario de 75 días*



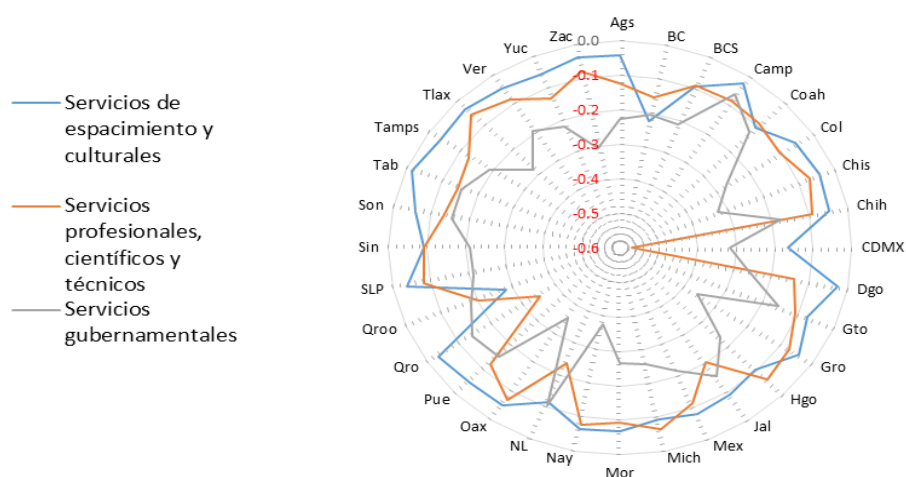
*Fuente: elaboración propia con datos del Inegi.*

A diferencia de las ramas anteriores, los segmentos comercio minorista, servicios educativos y transporte, correos y almacenamiento, que corresponden al sector servicios, mantienen contracciones del PIB no tan altas (entre 0 y -2%), dado que en la mayoría de los casos se trata de actividades que generan menor valor agregado. En estos, se destaca la contracción de la rama de servicios educativos en Chiapas y Oaxaca.

Por último, se seleccionaron las tres actividades de servicios (gráfica 4), en las cuales se registraron menores pérdidas del PIB, aunque no por ello dejan de ser importantes. Estas se eligieron porque se vieron afectadas de manera total por la contingencia sanitaria, como fue el caso de los servicios de esparcimiento y culturales o, de modo parcial, de los servicios profesionales y técnicos, así como las actividades asociadas con la administración pública. En el segmento de servicios de esparcimiento y culturales, las entidades con vocación turística o con mayor infraestructura cultural, o con ambas, registraron la mayor contracción, las cuales son Quintana Roo, Baja California Sur y la Ciudad de México; en el rubro de servicios profesionales y técnicos, la Ciudad de México resultó la más afectada, seguida de Querétaro, Jalisco y Nuevo León, mientras que en la rama de servicios

gubernamentales, entidades como Oaxaca, Nayarit, Chiapas y Guerrero presentaron la mayor contracción del PIB.

*Gráfica 4. Pérdida porcentual estimada del PIB en servicios de esparcimiento y culturales, servicios profesionales, científicos y técnicos y servicios gubernamentales por entidad federativa, durante la contingencia por covid-19 en el escenario de 75 días*



*Fuente: elaboración propia con datos del Inegi.*

El panorama espacial de las afectaciones globales y sectoriales derivadas de la contingencia sanitaria por la covid-19 en México, visto por entidades federativas, ofrece una perspectiva de los impactos diferenciados de la desaceleración económica, lo cual a la vez lleva a reconocer la necesidad de emprender estrategias apropiadas para cada caso. Una política macroeconómica de reactivación tendrá sentido solo si se acompaña de una estrategia regionalizada que reconozca las especificidades del efecto de la pandemia; esto, a la vez, podrá hacer más eficientes las acciones de recuperación a lo largo y lo ancho del territorio nacional.

# Simulaciones multisectoriales de los posibles efectos de la covid-19 sobre la economía mexicana

*Valentín Solís,<sup>1</sup> Víctor Hernández<sup>2</sup>*

Este documento presenta los avances de una investigación en curso acerca de los posibles efectos de la COVID-19 en la economía mexicana. Los resultados que se presentan, obtenidos durante la primera semana de abril, se estimaron con un modelo construido a través de una amplia base de datos armonizada de la actividad económica, a un nivel intermedio de agregación (mesoeconómico) y que permite el diseño de modelos multisectoriales. Entre los impactos que se consideraron en el modelo, se encuentran los efectos sobre el consumo privado derivado de la Jornada Nacional de Sana Distancia, los cuales deprimirán el consumo en algunos bienes y en especial de servicios. Se incorporaron variaciones en los gastos en salud, públicos y privados, así como una reducción de la inversión en el capital fijo. En el contexto internacional, se incorporó un decremento de las exportaciones, el impacto de la depreciación sobre el poder adquisitivo de los hogares y una reducción en la recepción de remesas familiares, esto último derivado de la previsible debilidad económica internacional durante los próximos meses.

Para focalizar un poco el contexto de la investigación, citamos un comunicado que recibimos del doctor Sherman Robinson,<sup>3</sup> durante el periodo del montaje de las simulaciones que ahora se muestran:

<sup>1</sup> Inegi, Dirección General Adjunta de Investigación, correo electrónico: valentin.solis@inegi.org.mx

<sup>2</sup> Inegi, Dirección General Adjunta de Investigación, correo electrónico: victor.garcia@inegi.org.mx

<sup>3</sup> Peterson Institute of International Economics.

Todas las opiniones y resultados presentados en este trabajo son responsabilidad de los autores y no reflejan una posición de la institución, ni deben ser considerados estadística oficial.

Hay una discusión activa entre los macroeconomistas sobre cuán optimistas o pesimistas debemos ser sobre el futuro de la economía de los Estados Unidos, donde algunos argumentan que estamos en camino a una depresión global estilo 1930, mientras que otros son optimistas de que habrá un rápido repunte. Si bien tiendo a compartir la visión pesimista, es importante tener en cuenta que esta depresión global no es como una depresión/recesión macro-iniciada estándar. Es un cierre de la economía impulsado por micropolíticas, con políticas para poner a la economía en “soporte vital” mientras está inactiva, para enfrentar una crisis masiva de salud pública. Esta es una recesión de abajo hacia arriba, no de arriba hacia abajo. El paquete de apoyo gubernamental aprobado recientemente por el Congreso y firmado por el presidente [de los Estados Unidos] no debe verse como una política de “estímulo”: no está (o ciertamente no debería estar) diseñado para reiniciar la economía, sino para mantenerla a un nivel bajo de actividad para empresas e individuos. Deberíamos dejar de referirnos a él como un paquete de estímulo. Cuando termine la pandemia, la esperanza es que la recuperación sea muy rápida, pero nadie parece estar pensando en cómo podría llevarse a cabo. Creo que deberíamos pensar explícitamente en cómo manejar la reacción política a la crisis, tanto para poner a la economía en soporte vital, minimizar el daño y también preparar una base para una recuperación rápida cuando la pandemia disminuya. Como nunca hemos hecho este tipo de régimen de políticas en el pasado, no creo que la experiencia con las depresiones estándar sea una buena guía para el periodo de recuperación, especialmente porque las políticas económicas de soporte vital también son estimulantes, generando mucha demanda reprimida. No necesitamos un estímulo macro, sino un paquete bien diseñado de políticas micro enfocadas para apoyar la mano de obra y la industria en el periodo de baja y lograr una economía que esté lista para la recuperación. Por ejemplo, apoyar a las pyme para que no quiebren en el periodo de shock es mucho más eficiente que llevarlas a la quiebra. Del mismo modo, es más eficiente apoyar a las empresas para mantener a los trabajadores empleados y hacer poco durante la crisis en lugar de despedirlos y luego apoyarlos a través del seguro de desempleo. La política comercial, incluida la reconstrucción de las cadenas de suministro internacionales será importante y desafiante, dadas las opiniones actuales sobre la política comercial (traducción del inglés)

Una matriz de contabilidad social (MCS) es una tabla que representa las transacciones de un sistema socioeconómico durante un tiempo determinado. Es un marco integral, flexible y desagregado que elabora y articula la generación de ingresos por actividades de producción, así como la distribución y redistribución de ingresos entre grupos sociales e institucionales. La MCS de México recopila, además de la información del Sistema de Cuentas Nacionales, información proveniente de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y los Registros Administrativos de la Balanza Comercial de mercancías.

La MCS puede convertirse en un operador que transforma choques de demanda final en variaciones de los niveles de actividad de las industrias del país, clasificadas de acuerdo con actividades del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Las variaciones en los niveles de actividad se ven reflejadas en el valor de la producción, el producto interno bruto (PIB) y el nivel de empleo. La MCS utilizada refleja la estructura productiva prevaleciente durante el año 2017, compuesta por 260 grupos de productos, 258 grupos de actividades económicas, ambos con clasificación del SCIAN, y 100 cuentas más que reflejan el proceso de distribución, redistribución y utilización del ingreso por parte de las instituciones, entre las cuales se encuentran los hogares.

Se corrió una simulación utilizando el modelo para cada trimestre del presente año, 2020, y una simulación adicional que refleja los cambios consolidados durante el año. Esto da un total de cinco simulaciones. Para obtener el porcentaje de variación en la demanda de cada grupo de bienes y servicios, se introducen supuestos sobre el grado de demanda mensual para posteriormente obtener ponderaciones trimestrales.

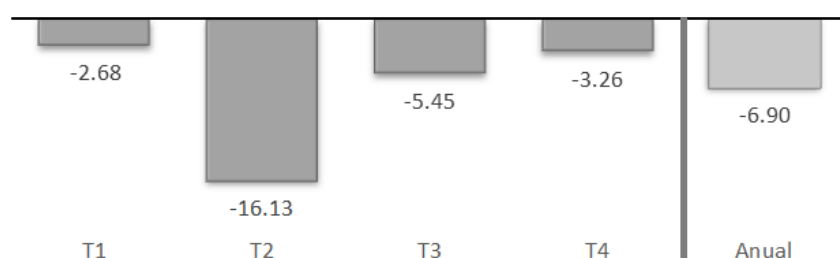
El modelo relaciona el nivel de la producción, el PIB y el empleo como una función de la demanda de bienes y servicios en la economía. La relación se hace mediante la transformación de la MCS en un operador lineal ( $M$ ) que representa todas las relaciones técnicas, directas e indirectas, entre los distintos sectores de la economía, tanto de actividades productivas, como de distribución y redistribución del ingreso entre instituciones. Representaremos con  $f$  a la demanda final y al PIB con  $Y$ . Por último, representaremos con subíndices a los trimestres y con el subíndice  $a$  a la variable anual. Dado que la demanda final anual es la suma de la demanda final trimestral, tenemos que  $f_a = f_1 + f_2 + f_3 + f_4$ , mientras que la relación entre la demanda final y el PIB es  $Y_a = M_y f_a$ , donde  $M_y$  representa el operador

lineal específico para el PIB, obtenido de la estructura de la MCS. Suponemos que la actividad productiva necesaria para entregar mercancías a los mercados finales durante un trimestre puede realizarse durante el mismo trimestre, por lo que tenemos que  $Y_i = M_{y_i} f_i$ . Por tanto, la distribución del PIB durante el año está determinada por la distribución temporal de la demanda, de forma no lineal, en la medida que la composición de la demanda final de bienes y servicios varía durante el año.

Por otro lado, las variaciones en el PIB se interpretan como tasas de variación de 12 meses, dado que los supuestos sobre la variación de la demanda se estimaron como variaciones respecto del nivel de las variables durante el año 2019. Aprovechando la serie anual de información de empleo proveniente de la ENOE, en combinación con la serie anual de datos de producción sectorial, se estimó la elasticidad de producción del empleo de cada una de las actividades.<sup>4</sup> De este modo, cada resultado de las simulaciones, el cual arroja la variación porcentual en la producción de cada sector, se convierte en una variación porcentual del empleo total del sector, aplicando la elasticidad correspondiente.

Con base en el modelo, a nivel macroeconómico, se estima una caída anual del 6.9% del PIB al cierre del año, acompañada de una pérdida de 1.4 millones de empleos formales. En el caso de los empleos informales, el modelo estima que más de 2.3 millones de empleos se verían expuestos a entrar en condiciones de mayor precarización laboral. En la gráfica 1, se muestra que, aunque la caída del PIB es más fuerte en el segundo trimestre del año, la recuperación se daría de forma gradual.

*Gráfica 1. Variación trimestral y anual del producto interno bruto (PIB) 2020 (variación porcentual de 12 meses)*



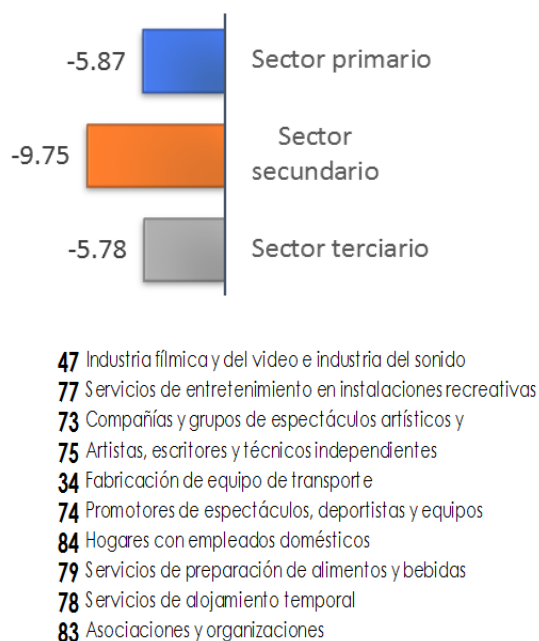
*Fuente: elaboración propia con datos del Inegi.*

<sup>4</sup> La información procesada de la ENOE fue amablemente proporcionada por la Dirección General de Investigación y Estadísticas del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. La compatibilización de la ENOE con la MCS permite trabajar con 86 actividades SCIAN, por motivos de estadística, por lo que los resultados de la simulación se agregan y se presentan a 86 industrias.

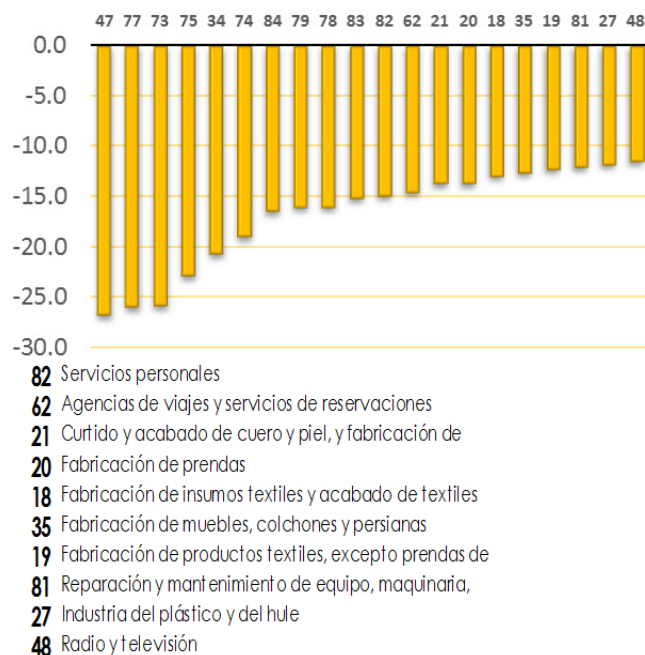


En términos de la variación anual del PIB, los sectores más afectados son la industria fílmica (cuyo principal componente es la exhibición de películas) y otros servicios relacionados con el entretenimiento y los espectáculos. Por grandes agregados, el sector secundario es el más afectado, en el cual destaca la fabricación de equipo de transporte (vehículos y autopartes) (gráficas 2, 3 y 4).

*Gráfica 2. Variación porcentual anual del PIB por grandes sectores de actividad*



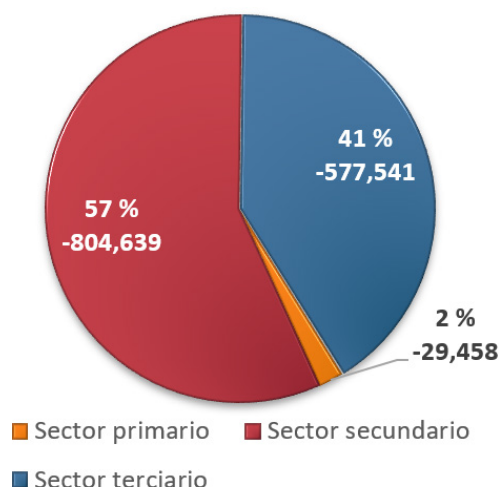
*Gráfica 3. Variación porcentual anual del PIB por sectores*



*Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, Inegi.*

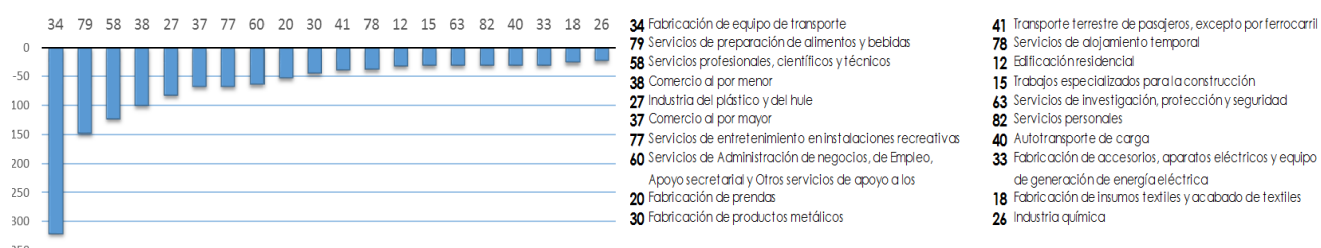
Se estima una pérdida de 1.4 millones de empleos formales, donde los sectores más afectados son la fabricación de equipo de transporte, con 321 000 empleos, y la preparación de alimentos y bebidas con 149 000 empleos formales. Por grandes sectores de actividad, el sector secundario acumula 57% de todos los empleos formales perdidos, seguido por el sector terciario con 41% del total (gráficas 5 y 6).

**Gráfica 4. Pérdida de empleo formal (porcentaje del total y número de empleos)**



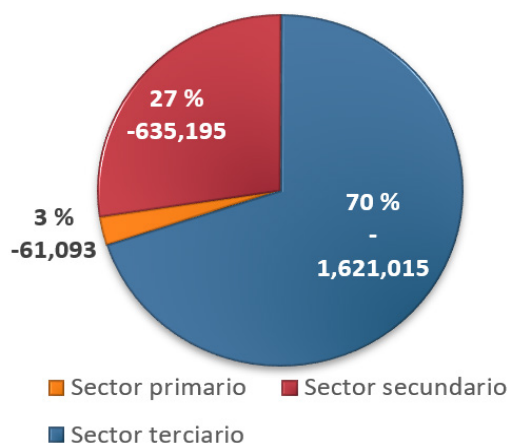
Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, Inegi.

**Gráfica 5. Impacto sobre el empleo formal por sectores (miles de empleos)**



Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, Inegi y ENOE procesada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS).

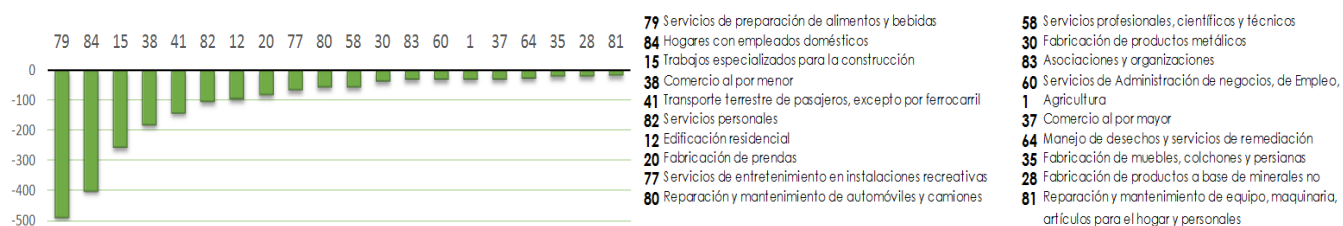
**Gráfica 6. Pérdida de empleo informal (porcentaje del total y número de empleos)**



Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, Inegi y ENOE procesada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS).

De acuerdo con el modelo, más de 2.3 millones de empleos informales se encuentran vulnerables ante los efectos de la COVID-19, de los cuales 70% labora en el sector terciario. Como puede apreciarse en la gráfica 7, los sectores con el impacto más grande en términos de empleo informal son los servicios de preparación de alimentos y bebidas, seguidos por el trabajo doméstico.

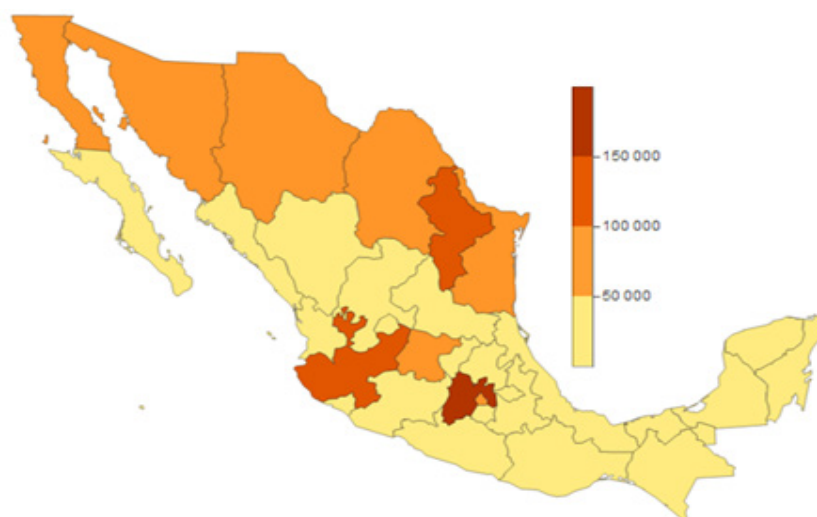
*Gráfica 7. Impacto sobre el empleo informal por sectores*



*Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, Inegi y ENOE procesada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS).*

Por último, se presenta la desagregación geográfica de la pérdida de empleo formal en el ámbito de entidad federativa. Los estados más golpeados son el Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Ciudad de México, Chihuahua y Guanajuato, los cuales acumulan casi la mitad de la pérdida de empleos formales en el país (mapa 1 y cuadro 1).

*Mapa 1. Pérdida de empleo formal por entidad federativa (número de empleos)*



































*Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, del Inegi y de la ENOE procesada por la STPS.*

Los resultados aquí presentados reflejan la importancia de utilizar modelos desagregados para la evaluación de un impacto económico de la COVID-19. El golpe

a la economía mexicana es fuerte pero heterogéneo, tanto de manera sectorial como geográfica. Mientras más detallados sean los resultados sectoriales de los modelos usados para la evaluación de este impacto, mejor dirigidas pueden estar las políticas para mantener a las empresas vivas, así como las políticas para incentivar una recuperación económica rápida y ordenada.

### *Cuadro 1. Pérdida de empleo formal por entidad federativa (número de empleos y distribución)*

*Fuente: elaboración propia con datos de la MCS de México, del Inegi y de la ENOE procesada por la STPS.*

Estado	Pérdida de empleos	Distribución	
Aguascalientes	-25,174	1.8%	
Baja California	-72,030	5.1%	
Baja California Sur	-15,814	1.1%	
Campeche	-5,710	0.4%	
Chiapas	-12,055	0.9%	
Chihuahua	-93,245	6.6%	
Ciudad de México	-95,615	6.8%	
Coahuila	-89,938	6.4%	
Colima	-7,716	0.5%	
Durango	-23,834	1.7%	
Edo. de México	-189,116	13.4%	
Guanajuato	-91,450	6.5%	
Guerrero	-7,857	0.6%	
Hidalgo	-17,043	1.2%	
Jalisco	-108,876	7.7%	
Michoacán	-18,399	1.3%	
Morelos	-11,758	0.8%	
Nayarit	-7,839	0.6%	
Nuevo León	-112,145	7.9%	
Oaxaca	-5,381	0.4%	
Puebla	-43,068	3.1%	
Queretaro	-44,212	3.1%	
Quintana Roo	-31,268	2.2%	
San Luis Potosí	-38,713	2.7%	
Sinaloa	-29,341	2.1%	
Sonora	-51,940	3.7%	
Tabasco	-13,223	0.9%	
Tamaulipas	-63,026	4.5%	
Tlaxcala	-12,138	0.9%	
Veracruz	-39,091	2.8%	
Yucatán	-20,703	1.5%	
Zacatecas	-13,921	1.0%	
<b>Total</b>	<b>-1,411,638</b>	<b>100.0%</b>	

# Créditos

## **Directorio**

### **Director**

Armando Sánchez Vargas

### **Secretaria Académica**

Isalia Nava Bolaños

### **Secretaria Técnica**

Patricia Llanas Oliva

## **Cuerpo editorial**

### **Edición académica**

José Manuel Márquez Estrada

### **Diseño editorial**

Ma. Victoria Jiménez Sánchez

### **Cuidado editorial**

Graciela Reynoso Rivas

